

Meritoria y digna de reseñar es la traducción en sí, que podría calificarse de entramente lograda tanto por su precisión y estilo, como por el modo en el que los traductores han sabido superar las inevitables dificultades proveniente de aquellos términos o expresiones ya de suyo difíciles, y otras de los diferentes enfoques y estilos de los muchos autores que escribieron esta obra. Por esto, tal vez llamen más la atención términos como «literatura obrera», «lírica de la naturaleza» «biedermeierismo», pues, al no tener una correspondencia en castellano quedan oscuros y un tanto vacíos de contenido. También llama la atención la manera de violentar la norma de la lengua empleando el verbo «des-construir».

Asimismo los traductores muestran una especial habilidad en la traducción de los muchos poemas y citas textuales que aparecen salpicadas por todo este volumen dándole agilidad y atractivo.

En suma, creemos que se trata de una valiosa e imprescindible aportación al conocimiento de la riqueza de contenidos y formas de la literatura alemana, de gran utilidad como manual de documentación para los estudiosos e interesados en el conocimiento de las letras alemanas.

**M. L. Esteve Montenegro**

MANN, Heinrich: *La pequeña ciudad*. Edición de Margit Raders. Traducción de Margit Raders, Loreto Astrain, Marta Steinko y Amparo Vera. Cátedra, Madrid, 1990.

«Una pequeña ciudad italiana de principios de siglo, donde nunca ocurre nada, vive unos días tumultuosos a raíz de la llegada de un grupo de comediantes», sería la sinopsis de esta obra de Heinrich Mann (1871-1950), que él mismo calificó como «el cantar de los cantares de la democracia». Correctamente traducida por un grupo de cuatro traductoras y acompañada de una sustanciosa introducción, esta edición recupera para el público español un texto temprano que ha sufrido la desgracia, y aún la sigue sufriendo, de ser del «otro» de los hermanos Mann. Un autor que en el pasado reciente ha sido tan ciegamente abrazado por una Alemania como ciegamente difamado por la otra, pero que es el «padre» de lo más valioso de las literaturas actuales en lengua alemana (Günther Grass, Wolfgang Koeppen, Stefan Heym).

Lo que escribe Mann es literatura en el sentido más puro de la palabra: todo inventado. Esta pequeña ciudad es su laboratorio, donde, siguiendo las pautas de la teoría clásica del arte dramático de las tres unidades y acercándose a la novela moderna (el autor no aparece nunca), mezcla los ingredientes, políticos y literarios, para mostrar su visión utópica de la convivencia humana. Pero llama la atención el hecho de que Mann traslade la acción al Sur, a Italia, como si el laboratorio del Norte no reuniera ni los aparatos ni los ingredientes indispensables para llevar a cabo su ensayo. Y cabe preguntarse si esta esperanza de que una renovación proceda del Sur, pueda mantenerse aún, sobre todo en tiempos como estos. *La pequeña ciudad*, terminada en 1909, constituye en la obra manniana un anticipo de lo que el autor estaba llamado a ser: la conciencia crítica de la primera mitad de nuestro siglo.

Una mención aparte merecen tanto la traducción de la obra como su introducción. La traducción, por haber sido, según lo que podemos leer en las notas «La presente edición», una reproducción de la estructura dramática de la obra misma, con un grupo de cuatro traductoras que se tuvieron que poner de acuerdo, y establecer, partiendo de cuatro y a menudo divergentes propuestas, una sola versión «democrática». La introducción, por ofrecer por primera vez a los lectores de habla hispana una visión amplia y detallada de la vida y obra de Heinrich Mann, ordenada cronológicamente. Hasta ahora también aquí el hermano pequeño pero más famoso había desplazado al resto de su familia casi por completo de la memoria literaria. Esperemos que con este libro, y otras obras mannianas que le sigan, se logre un enfoque de la familia Mann más justo.

**Bernd Marizzi**

MAAS, Lieselotte: *Handbuch der deutschen Exilpresse 1933-1945*. Band 4. Die Zeitungen der deutschen Exils in Europa von 1933 bis 1939. Hanser, München, 1990.

En el cuarto tomo de su *Handbuch der deutschen Exilpresse* retrata Lieselotte Maas los periódicos y revistas que los exiliados alemanes publicaron en los distintos países europeos desde 1933 hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

Lejos de medir y calibrar la categoría e importancia de cada publicación con respecto a ningún criterio externo, Maas parte de la propia concepción de cada una de ellas y de su complicada realidad, teniendo en cuenta al presentarla las intenciones que la movían y los objetivos que pretendía alcanzar, así como las variadas circunstancias y problemas de índole periodística que afectaron a su duración. Este planteamiento permite penetrar adecuadamente en la problemática específica de cada publicación ya se trate de las grandes revistas del exilio como *Die neue Weltbühne* o *Das Neue Tage-Buch*, de revistas literarias como *Die Sammlung*, *Das Wort*, *Internationale Literatur* o *Mass und Wert*, de iniciativas individuales como *Europa. Krieg und Frieden* o *Die Zukunft*, o de las revistas, boletines y servicios informativos de los distintos partidos, grupos y organizaciones políticas.

La secuencia básicamente cronológica de los retratos refleja a su vez la evolución de esta prensa, desde un primer momento en el que se cree posible la continuidad de la labor realizada durante la República de Weimar, hasta que progresiva y penosamente se va reaccionando a las condiciones específicas de una prensa en el exilio. Un difícil proceso de adaptación, una de cuyas consecuencias es la corta duración, por regla general, de muchas de estas publicaciones, sobre todo cuando pretendían tener un carácter independiente. La misma labor periodística, fundamentalmente informativa y para un amplio círculo de lectores, sufre un proceso de transformación asumiendo una función reelaboradora, en la que se comenta y reflexiona sobre noticias de segunda mano para un reducido y cerrado grupo social. Incluso las abundantes publicaciones de partidos políticos, generalmente de larga duración, se convierten en testimonios de la propia existencia, sustitutivos de una imposible actividad política.